Felipe Santos, SDB

"Los publicanos y prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios" (Mt 21,31)

En los más marginados de la sociedad, el Dios sorprendente se abre camino. Tu vida sencilla y orante puede ser una pequeña luz que habla de Dios en medio del mundo. Allí donde la incomprensión y el odio, el racismo y el enfrentamiento entre religiones surgen como una llaga que tarda en cicatrizar, tu testimonio, unido al de otros muchos, puede ser una antorcha encendida en medio de la noche.

¡Enciende la llama de tu amor en la humanidad herida

Jesús estaba aplicando esta parábola a los líderes religiosos de su tiempo. Ellos eran como el segundo hijo:

dijeron sí a la voluntad del Padre, pero no la cumplieron. ¿Cuál es el problema? El de testimonio y autoridad: la estructura de la religión judía estaba basada en el cumplimiento de la Ley: era primero la Ley antes que el hombre; por tanto, una ley deshumanizante e injusta. Las autoridades religiosas no han puesto en obra la voluntad de Dios y, además, no han comprendido que ésta hace al hombre más justo.

El reino de Dios no es la restauración de una monarquía, sino de una sociedad regida por la voluntad divina a través de la justicia, la solidaridad y la igualdad. De ahí que quienes entran al reino de Dios son aquéllos que dicen “sí” a la voluntad del Padre, sí a la propuesta de Jesús (el reino de justicia); pero un sí hecho acción, puesto en obra. Sin embargo, como dice el refrán popular“, del dicho al hecho hay mucho trecho”. Es necesario preguntarnos ¿qué hechos concretos estoy haciendo hoy yo para que la voluntad de Dios sea posible en medio de esta realidad que nos agobia?